

## Un Sargento primero ilustre

Leyendo y repasando cosas antiguas he ido a dar con una pequeña biografía que interesa sobremanera a los Sargentos y muy en particular al nuevo Cuerpo de Suboficiales, porque se trata de un antiguo compañero, que después, con su pluma, fué una de las glorias literarias españolas y militares del pasado siglo, que nos dejó escritas unas obras de moral militar que son envidia de los extranjeros y honra del suelo patrio.

Voy a relatarla torpemente, creyendo con ello honrar al Coronel don José Muñiz y Terrones, y honrarnos nosotros al propio tiempo: nació en Cabra (Córdoba), el 2 de febrero de 1839, y a los seis años de edad quedó huérfano de padre y madre, solo, con el amparo de un familiar femenino cuyos medios de fortuna contrastaban por su pequeñez con la grandeza de su cariño; ésta, tía de su madre, pasando apuros sin cuento, le hizo comenzar la carrera eclesiástica y llegó a ordenarse de menores; pero comprendiendo el huérfano que ésa no era su vocación cambió de rumbo y sentó plaza de soldado, que era por donde le llamaban sus aptitudes.

De soldado raso sirvió voluntariamente en el Regimiento Fijo de Ceuta, pasando por todos los empleos intermedios de la pequeña carrera: cabo, sargento segundo, y obtuvo, por fin, al cabo de cinco años, los galones dorados, que luego él tanto amó y que ensalzó de tal manera en sus obras de moral militar, ascendiendo a Sargento primero, donde demostró, no sólo su verdadero valer culturalmente, sino que acreditó su valor como verdadero militar en campaña, pues en la guerra de Africa, en dicho empleo, le proporcionó ocasiones que acreditaron su bizarría, y en ella ganó el grado de Oficial, cuya efectividad alcanzó en noviembre de 1864; fué Teniente dos años más tarde; ascendió a Capitán el año 1874, a Comandante el 1877, a Teniente coronel en 1882 y, por último, a Coronel en 1895, distinguiéndose en todas las fases de su vida militar por sus verdaderas dotes de mando, excelentes servicios y su amor al estudio.

Dice un su biógrafo, militar también ilustre: "Su perseverancia en él, de tal manera enriqueció su espíritu y dió desarrollo y vigor a sus brillantes aptitudes, que, al cabo, consiguió este *discípulo de sí mismo* brillar en primer término entre los escritores militares."

Siendo Clase de tropa comenzó la compilación de su libro, uno de los primeros escritos sobre dicha materia en sus tiempos, que publicó luego ya de Oficial, que mereció el aplauso y que hoy se conserva como una verdadera joya de literatura militar, "Diccionario de Legislación militar", continuando con sus famosos "Comentarios a las Ordenanzas militares".

El alto renombre que estos trabajos dieron al insigne Muñiz y Terrones de escritor profesional fué aún superado por su obra magna, museo monumental del arte de la moral militar (que debemos todos conocer), "Concepto del mando y deber de la obediencia", que la Prensa española y aún más la extranjera celebró y ensalzó en la fecha de su publicación como la obra cumbre publicada hasta entonces; fué un digno compañero del Comandante Barado y Font, que por aquella época también honró las Armas al propio tiempo que las Letras.

El Coronel Muñiz y Terrones, en sus diferentes empleos, mandó el Primer Batallón Disciplinario de Ceuta, el segundo de Alava y el Regimiento de Africa núm. 1, que, como se ve, no fué militar de salón y despacho, de relumbrón, sino de aquellos que saben y han sabido batirse en el suelo africano.

Adornaron su pecho la mayoría de las cruces militares españolas y algunas extranjeras, unas por el valor militar en campaña y otras por el valor literario de sus obras. Alemania, Francia, Bélgica, Rusia, Italia y Turquía, le condecoraron, y fué socio de mérito de varias Sociedades e Instituciones culturales del extranjero.

En una palabra, y para completar su figura, copio a su biógrafo, que dice: "Asombra realmente que la puntual observancia de sus deberes militares y las apremiantes atenciones de su familia, de la que era padre de once hijos, le dejaran espacio para una obra que, por su naturaleza y extensión ("Cartas a Alfonso XIII"), parecía requerir aquella tranquila y descuidada vida del monje que le consentía dar cima a este linaje de tareas."

Tal fué el ilustre Sargento primero don José Muñiz y Terrones, luego insigne Coronel Muñiz. Este falleció en Madrid, el día 3 de enero de 1900. El que esto escribe, en nombre del Cuerpo de Suboficiales, le dedica un recuerdo sentido de admiración, en atención a haber ostentado un empleo que hoy tienen una de estas categorías y el cual nos debe servir de estímulo y ejemplo.

*FRANCISCO BLANCO*

Brigada de Infantería.